

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
100103

LA MENTALIDAD DEL ANTIGUO PACTO

La semana pasada estábamos hablando de qué es un pacto. Dijimos que un pacto es la comprensión de una relación. También podríamos decir que es la naturaleza de una relación, la manera en que dos personas se relacionan la una con la otra, de forma específica, la manera en cómo funciona una relación.

Hemos estado hablando del Antiguo y Nuevo Pacto, porque Dios ha cambiado la naturaleza por medio de la cual se relaciona con la humanidad. Dios tenía una relación llamada Antiguo Pacto; esa era la única relación que tenía con la humanidad. Luego, Él terminó esa relación y empezó una nueva, que es el cumplimiento del tipo y la sombra.

El Nuevo Pacto es la relación que tenemos con Dios hoy, y en términos generales, no tenemos idea de lo que es. Sabemos que tenemos una relación con Dios, es algo que usualmente escuchamos cuando empezamos a ir a la iglesia, pero nadie define esa relación. O, déjeme decirlo de otra forma, todo el mundo define esa relación conforme a sus propias ideas, o comprensión, o imaginación. Nadie nos puede enseñar esta relación; yo les puedo leer el Nuevo Testamento, pero no les puedo enseñar el Nuevo Pacto. ¿Por qué? Porque el Nuevo Pacto no es "palabras", el Nuevo Pacto es una relación, una relación con Dios.

He estado haciendo un contraste entre lo nuevo y lo viejo. La semana pasada relacionamos dos palabras con lo viejo: natural y externo, externo para el alma. Para el Nuevo Pacto dijimos: espiritual e interno. También mencionamos: sombra y sustancia, promesa y cumplimiento, profecía y realidad.

La semana pasada terminamos hablando del novio de Carla; hablábamos del novio imaginario de Carla. La analogía decía, rápidamente, que Carla había pasado meses y hasta años, pintando un cuadro perfecto del hombre de sus sueños, perfeccionándolo hasta que representara lo que ella estaba esperando. Cuando estaba en su casa, siempre contemplaba la pintura. Una noche fue al cine con unos amigos, y ahí estaba él, comprando palomitas de maíz. Él se acercó y le pidió una cita. Hablamos de cuán tonto sería, si Carla le hubiera respondido que no, porque quería regresar a la casa para contemplar el cuadro. ¡Eso es ridículo! Todo el mundo sabe que él es la sustancia de lo que ella había estado esperando, en su casa todo lo que tiene es un cuadro.

Bueno, esa no es una historia real acerca de Carla, pero sí lo es sobre usted y sobre mí. Desafortunadamente, es lo que usted y yo hacemos con el Nuevo Pacto. Dios pintó un cuadro de la relación del Nuevo Pacto en lo primero, sin embargo, cuando la sustancia de ese pacto apareció, nos seguimos aferrando al cuadro a pesar del hecho. Dios nos ha traído la persona de Cristo, y nosotros seguimos tratando de relacionarnos con Él, conforme a la mentalidad del Antiguo Pacto. No estamos sacrificando toros, trayendo palomas para sacrificar en la iglesia, o cumpliendo con las ceremonias del Antiguo

Pacto, con gusto las hemos dejado atrás. Aún así, nos seguimos aferrando a la mentalidad del Antiguo Pacto.

¿A qué me refiero con "mentalidad del Antiguo Pacto"? A la mentalidad que falla en entender lo que significa tener una relación con Dios en Su Hijo. Por ello, tratamos de relacionarnos con Él en un sin fin de maneras, que tienen sentido en lo primero, y ninguna relevancia en lo Segundo.

Podemos decirlo de la siguiente manera: La mentalidad del Antiguo Pacto es, que usted siga tratando de relacionarse con Dios en la carne, cuando Él trata de hacerlo en espíritu y verdad. ¡Qué gran problema! No sólo no nos estamos relacionando con Dios en la relación que Él exige, sino que estamos tratando de relacionarnos con Él de acuerdo a una relación ficticia, e inventamos cientos de maneras para lograrlo. Es como si Carla fuera a la cita con Don Perfecto, cargando el cuadro que había hecho. Van al cine y se sientan, pero pone el cuadro en medio de los dos. Carla quiere estar sentada al lado de lo que para ella es más familiar.

Las sombras nunca tuvieron sustancia en lo primero; incluso, a Dios nunca le gustaron. Pongámoslo de esta manera, a Dios le gustaban las sombras, sólo por causa de lo que apuntaban. Dios odiaba todo lo que el pueblo hacía sin verlo a Él. En los profetas Dios dice cosas como estas: "Estoy harto de sus sacrificios, no soporto el olor de estas ofrendas quemadas". Alguien por ahí podría decir: "Bueno, entonces para qué las puso como ley". No porque fueran la sustancia, sino porque apuntaban a la Sustancia. ¿Se acuerdan cuando David pecó con Betsabé? Luego en el Salmo 51 él oró diciendo: "Señor, he pecado. Yo te ofrecería sacrificios y ofrendas, si las quisieras, pero sé que no las quieres". Y luego añade: "El verdadero sacrificio a Dios es un corazón contrito y humillado". David lo había comprendido.

Las sombras eran buenas por causa de lo que apuntaban, pero aferrarse a las sombras después que la sustancia vino, es como tener un Dios falso, es como tener un ídolo. El problema que nosotros tenemos es, que a pesar de que estas sombras han perdido su significado para Dios, no han perdido su significado para nosotros. Y la razón es sencilla: No entendemos la sustancia. Tal vez usted ahora mismo esté pensando si tiene una o dos sombras a las que se está aferrando. Pero la pregunta nunca debería ser, ¿tengo?, porque la pregunta correcta es: ¿Dónde y de qué manera me estoy aferrando? Esta no es una situación hipotética, no es una situación que podría estar sucediendo en alguno de ustedes, no. Estoy hablando de un problema inevitable, o de una condición inevitable de la mente natural; incluso después de haber nacido de nuevo, porque tenemos mentes no renovadas. Sin importar lo que usted pueda hablar acerca del crecimiento espiritual, nunca es un asunto condicional: "¿Me estaré aferrando a Adán o no? ¿Me estaré aferrando al Antiguo Pacto o no? ¿Me estaré aferrando a la vieja creación o no? La pregunta debe ser siempre, ¿cómo?

¿Por qué? Porque estamos yendo de la oscuridad a la luz, de la muerte a la vida. Aunque empezamos con el nuevo nacimiento, con la plenitud de la luz de Dios residiendo en nuestra alma, usted y yo también empezamos, con una mente natural que por naturaleza es enemiga de Dios (Romanos 8:6). El problema no es que usted luche contra la oscuridad, el problema es que usted es la oscuridad contra la que lucha. Pablo lo dijo en Efesios 5:8, *"Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz"*.

Dios no está tratando de cambiar nuestras mentes o de arreglar nuestros pensamientos, ni siquiera lo intenta; lo que sí está tratando es de reemplazar nuestros pensamientos con los de Él. Cada encuentro verdadero que tengamos con Dios, no cambia nuestra manera de pensar, la destruye; no la arregla, la reemplaza. Él no puede empezar a mostrarnos la verdad, si no hemos empezado a enfrentar que somos la mentira. No estoy diciendo que usted sea un mentiroso, y no estoy tratando de engañar a la gente, esa no es mi intención. Lo que estoy queriendo decir es que nuestros pensamientos y puntos de vista, o la oscuridad de la mente natural, deben ser reemplazados por la Luz. Hemos visto algunos de los versículos que hablan de la luz que Dios hace brillar en nuestros corazones, a fin de darnos Su comprensión. Pero la razón por la cual estoy hablando de esto hoy, es porque la transición del entendimiento del Antiguo Pacto al entendimiento del Nuevo Pacto no va a ser una transición simple y suave, es una colisión de mentes y naturalezas, es la Luz encontrándose con la oscuridad. Es empezar de nuevo, con una comprensión total y completamente diferente de la realidad.

Sabemos que las Escrituras hablan eso: Es necesario nacer de nuevo. En el griego literalmente dice: Tiene que nacer de arriba. Eso significa que un nuevo juego de reglas aplica. Nosotros, usualmente no pensamos así, pero usted no sabe más de la vida espiritual cuando nace del Espíritu, que lo que sabe de la vida natural cuando nace de su madre. A usted le tomó años saber lo que significaba vivir en la carne, le tomó años comprender el ámbito de la carne. ¿Por qué pensamos que después de nacer del espíritu, repentinamente sabremos lo que es vivir en el espíritu, o caminar en una relación espiritual? Como no lo entendemos, automáticamente tratamos de pasar cosas, maneras de vivir, obras, relaciones...todo en la carne, a esta relación y realidad, donde Jesús dijo que la carne de nada aprovecha. Actuamos como si las reglas de lo primero aplicaran en lo segundo. No; lo que tenía sentido en lo primero no tiene sentido en lo segundo.

Ya no tenemos relación con Dios en la naturaleza o ámbito del Antiguo Pacto, ésta era una relación externa que testificaba de una relación interna y espiritual con Dios. Aunque hayamos dejado atrás las ceremonias o mandamientos de ese pacto, no hemos dejado el ámbito, las obras o la naturaleza física de esa relación. Como dije antes, yo sé que no traemos un cordero los domingos para sacrificarlo aquí, pero nos aferramos a la relación que el hombre natural tenía con Dios: Cosas naturales, obras naturales, obediencia natural, adoración natural.

Hubo quienes caminaron por fe en el Antiguo Pacto. Aún así, la naturaleza de lo que Dios requería de Israel era que caminara de una manera muy específica y que guardara mandamientos muy específicos: Circuncidar sus hijos, mantenerse alejados de animales impuros, guardar ciertas fiestas, ir a ciertos lugares ciertos días de la semana, tener sacerdotes que se vistieran de cierta manera para presentarse entre Dios y los hombres... Nosotros en estos días continuamos haciendo lo mismo, relacionándonos con Dios de acuerdo a la obediencia en la carne, orando ante Dios por bendiciones físicas y naturales.

Eso es parte del Antiguo Pacto, hacer esto, no hacer eso, comer esto y no comer eso, sacrificar esto y no eso. Eso se traduce a nuestros días como: Vístanse así y no así, vayan ahí pero no allá, digan esto pero nunca diga eso, lean este libro, vayan a ese

edificio, den el 10 por ciento al pastor, digan estas palabras específicas a Dios en sus oraciones, vivan por medio de estas reglas y esperen al Mesías. Algunos de ustedes podrían decir: "Hey, eso suena igual al cristianismo". Ese es mi punto y ese es el problema, todo eso constituía el Antiguo Pacto, todo eso era natural y externo, y todo apuntaba a una realidad interna y espiritual. Por un tiempo, esas fueron las cosas que los hombres tuvieron que hacer como testimonio del Cristo que vendría, e incidentalmente nunca lograron hacerlo bien. Sus intentos sólo les probaron su incapacidad de lograrlo; no pudieron cumplir los mandamientos. Esos mandamientos externos a cerca de la justicia, del amor, de la relación con Dios y con los hombres, son las cosas que en el Nuevo Pacto Cristo hace en nosotros; cuando ya no caminamos de acuerdo a la carne, sino de acuerdo al Espíritu. *"Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu"* (Romanos 8:4). Los requerimientos de la justicia de la ley se cumplen en nosotros, no por medio de nosotros, sino en nosotros, pues ya no caminamos de acuerdo a la carne, sino al Espíritu.

¿Lo ven? No lo entendemos; y este sólo es el principio de nuestro malentendido. No nos gusta admitirlo, en parte porque no estamos conscientes de ello, pero en mayor medida, porque queremos ser externos y naturales. Preferimos el Antiguo Pacto en nuestros corazones, lo sentimos natural, nos da algo qué hacer, nos hace sentir espirituales, nos permite aferrarnos a nuestras vidas, tratar de hacernos aceptables para Dios y le da lugar nuestra propia justicia.

No estoy tratando de sonar condenador, sólo quiere que despertemos a la realidad del Nuevo Pacto. Sólo quiero que veamos la magnitud del problema, para que nuestros corazones se vuelvan a la solución. Por ejemplo, leemos la historia de Éxodo y no vemos a Cristo en la historia, vemos hombres malos en Egipto y a Dios salvando a su pueblo de los malos y de las malas circunstancias. Eso es lo que le enseñamos a los niños en la Escuela Dominical, porque así es como nosotros lo entendemos. ¿Cuál es la moraleja de la historia? "Dios los salvará a ustedes de gente mala y de situaciones malas".

Mi punto es que leemos estas historias y no vemos a Cristo, leemos las historias del Antiguo Testamento, llevamos nuestras imaginaciones hasta Cristo, y siguen siendo naturales y externas. Menciono Éxodo, porque esta historia es sobre salvación, sobre salir de la muerte a través de la muerte, sobre gente dejando atrás la naturaleza de pecado y de muerte, y sobre venir a una unión con Dios en un pacto, pero lo único que vemos en esta historia, es a un Dios arreglando nuestras situaciones naturales. Tomamos estas historias externas y naturales, y en lugar de hacerlas una experiencia interna y espiritual en Cristo, arrastramos lo natural y nos enseñamos los unos a los otros, cómo aplicar estos versículos a nuestras vidas naturales.

Y así hacemos con tantas cosas del Antiguo Pacto... Vemos las historias del sacerdocio, aquellas personas con sus vestiduras elegantes, y no entendemos de qué habla eso. Pero entendemos sobre ropa elegante y sobre estar parados frente a mucha gente. Traemos eso a Cristo, y repentinamente, nos encontramos frente a eso que se llama clero, cristianos perfectos. Todas esas cosas eran imágenes de Cristo. Dios no les dijo a los sacerdotes que se vistieran de lino blanco porque ese era su color favorito, o porque tenían que ir elegantes a la casa de Dios.

Algunas personas me han dicho: "Jason, no me gusta la manera en que usted espiritualiza todo. Parece que usted está tratando de encontrar algo espiritual en cada historia del Antiguo Testamento". Y mi respuesta es: "¿Por qué creen ustedes que Dios lo registró todo? ¿Creen que el diluvio era sólo una lección de vida en el ámbito natural? 'Obedezcan a Dios o se los va a tragar el agua'. ¿Sobre eso trata esa historia?"

Hmmm... Esa historia es sobre un arca en la que usted puede vivir, y que fue levantada entre todo lo muerto para venir a una nueva creación, a un Nuevo Pacto. El Antiguo Pacto era la sombra; Dios no está tratando de repetir en la tierra lo que hizo antes en Israel. Él no quiere otro reinado de Salomón, no necesita otro diluvio de Noé; todo lo que hizo en el Antiguo Pacto es una forma externa y natural de lo que está tratando de hacer en nuestra alma. ¡Esa es la diferencia!

La luz de la primera creación, el incremento de la semilla en esa creación, el reposo que trajo a esa tierra, lo que hizo en Israel, la muerte y la sangre del cordero, la relación con el sumo sacerdote, el reino de David... Dios está tratando de establecer esas realidades en nuestra alma. Él en usted y usted en Él. Es en nosotros donde necesitamos enfrentar el fin del mundo, donde todo muere excepto el arca, donde la sangre del cordero y el templo de Dios se hacen reales. ¿Me explico? Él no quiere que vayamos a construir un templo, quiere que nosotros seamos el templo. Él no quiere que seamos obedientes externamente, quiere conformarnos a la obediencia de Cristo. Y sí, por supuesto, eso cambiará las cosas externas, porque internamente usted es una nueva creación.

La relación de Dios con la humanidad ha cambiado, hemos salido de Egipto y entrado a la tierra. Desafortunadamente, y tal y como sucedió con los israelitas antes que nosotros, salimos de Egipto pero Egipto no ha salido de nosotros. Hemos salido del Antiguo Pacto, pero el Antiguo Pacto no ha salido de nosotros.

Déjenme terminar diciendo un par de cosas. ¿Cómo podemos quitar el Antiguo Pacto? Usted nunca va a dejar, o a quitar el Antiguo Pacto a menos que vea el Nuevo. Si usted no ve el Nuevo, va a arrastrar cosas del Antiguo al Nuevo. Usted aprende el Nuevo Pacto al volver su corazón al Señor y permitirle al Espíritu de Verdad que revele esa relación en usted. Yo puedo pararme aquí y describirlo hasta que se me caiga la lengua. Puedo decirles que es una relación con Dios en el alma, que es una relación que no intenta ser como Dios, sino que le permite a la vida de Dios ser formada en nosotros, que es una relación en la que somos conformados a Su muerte para luego habitar en Su vida; pero esto son sólo palabras. Palabras verdaderas, pero no reales.

Yo no les puedo enseñar el Nuevo Pacto, porque es nuestra unión con el Hijo de Dios, y Éste debe de aparecer en nosotros. Cuando la Luz de vida brille en nuestros corazones, lo Antiguo será dejado atrás.

Desearía tener tiempo para ver 2 Corintios 3:15-18, "*...aun hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos. Pero cuando se conviertan al Señor, el velo se quitará... Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor*". Hay un velo en nuestros corazones, y aunque leamos a Moisés, el velo permanece allí. Es hasta que el corazón

se vuelve al Señor que el velo es removido, y entonces, se empieza a cambiar de gloria en gloria.

Hay muchos versículos que describen esta relación, pero el orden siempre es el mismo. El incremento de Él, es el menguar de nosotros, ver lo nuevo se convierte en el final de lo viejo. No hay fórmula, no hay siete pasos, solamente un corazón que necesita volverse al Señor, y cuando se vuelve, el velo es removido, y su corazón empieza a pasar del Antiguo al Nuevo.